

SOBERANIA
DEL
PUEBLO.

LA GACETA DE ARAGON,

LIBERTAD.
REFORMAS.
ECONOMIAS.

PERIODICO REPUBLICANO FEDERAL.

Se publica todos los dias, excepto los Lunes.
Los Sres. susritores tienen derecho cada mes
á la insercion de 2 anuncios, gratis, con
tal que no esceda de cuatro lineas cada
uno.
Numeros sueltos dos cuartos.

Se suscribe en el CASINO DE LA LIBERTAD, y
en la imprenta de LA CONCORDIA, calle de
San Andrés número 29.
En Teruel 5 reales al mes y 13 por tri-
mestre.
Fuera, 16 reales trimestre; por 6 meses 28.

ACLARACIONES.

Decíamos ayer, pidiendo Plaza al partido
republicano:

«Un solo camino encontramos franco y abier-
to para llegar á las Córtes Constituyentes.
Este camino es la modificacion del ministerio
en sentido republicano. En cambio de esta
modificacion, nosotros garantizamos la cues-
tion de orden público. Hoy es tiempo aún.
Mañana puede ser tarde. Nuestra lealtad nos
obliga á manifestarlo así al Gobierno provi-
sional.»

Ha extrañado á los monárquicos que nos-
otros garanticemos el orden público, en cam-
bio de que se modifique el ministerio en sen-
tido republicano. Parece tambien que en el
párrafo que reproducimos, se ha creido ver
una amenaza y un reto.

Vamos por partes. Despues de examinar
con atencion el estado del pais, despues de
seguir paso á paso las imponentes manifes-
taciones republicanas que en el espacio de
ocho dias se han celebrado en provincias, he-
mos pedido y seguiremos pidiendo que el Go-
bierno provisional se modifique en sentido re-
publicano, por creerlo conveniente, neces-
ario, indispensable para la conservacion del
orden público.

La cuestion de forma de gobierno, preju-
gada con precipitacion, ó, mejor dicho, con
imprudencia, por el Gobierno provisional, ha
promovido una série de protestas y de manifi-
festaciones, así en Madrid como en provincias.

Hemos insistido un dia y otro dia en la
conveniencia de dejar intacta esta cuestion
trascendental á la soberana resolucio[n] de las
Córtes Constituyentes. Digimos, cuando se ve-
rificó la manifestacion monárquica de Madrid,
que se hacia mal en llevar á la plaza pública
la cuestion de forma de gobierno, y anun-
ciamos que á una manifestacion monárquica
se contestaria con cien manifestaciones repu-
blicas.

Nuestras predicciones se han cumplido al
pié de la letra, y se han cumplido de una
manera tan rápida, tan formidabile, tan im-
ponente, que los mismos monárquicos confie-
san, aunque exagerando el concepto, que es
tal la presion de la opinion pública que ya
no puede decirse: ¡Viva la monarquía!

Nótese bien que los monárquicos dieron la
señal, que ellos fueron los primeros que arro-
jaron la primera piedra, que ellos fueron los
primeros que tocaron á rebato. Pues ¿por qué
se dejan ahora? ¿Por qué se extrañan que
los republicanos hayan llevado tambien la
cuestion á la plaza pública? ¿Esperaban que
á la voz del Gobierno provisional, secundada
por los firmantes del manifiesto de concilia-
cion, el país le seguiría en masa, doblando
dócilmente la rodilla, ahogando sus deseos y
sus esperanzas, abdicando su voluntad y su
iniciativa, volviendo, en fin, la espalda á los
intereses de la revolucion?

Si tal pensaron, ya han debido convencer-
se de su error. La piedra ha rebotado en el
muro impenetrable del instinto popular, y se
ha vuelto en contra de ellos. El toque de re-
bato sólo ha servido para agrupar en torno
de la República fuerzas que ayer estaban ocul-
tas y eran desconocidas, que hoy aparecen á
la luz del dia, tanto mas poderosas cuanto
mas espontáneas, tanto mas terribles cuanto
mas inesperadas.

¿Cuál es hoy la situacion del pais? ¿Cuál
es la actitud de los partidos? El país, pro-
testando en masa contra la monarquía. Los
partidos, trasformados, simplificados, refun-
didos en dos grandes parcialidades; republi-
canos y monárquicos. Pues ahora bien: en
medio de estas dos grandes fuerzas, está el
orden público; el orden público, que se en-
cuentra en grave peligro de alterarse, no por
culpa de los republicanos, no por culpa tam-
poco de los monárquicos, sino por la fatali-
dad de la situacion, por la fuerza misma de
los acontecimientos, que á unos y á otros nos

avasallan, que á unos y á otros nos empujan, tal vez sin saberlo y sin quererlo.

Si se nos permite el símil, diremos que hemos tomado el pulso al país, y hemos conocido que el país tiene fiebre. Necesita pues, un calmante. Las dos dos fuerzas que en sentido contrario lo solicitan, están á punto, una de aumentar su intensidad en tanto cuanto la otra disminuya su fuerza. Cuando el desequilibrio haya llegado á su grado máximo, es indudable que el órden se perturba, que sobreviene el conflicto.

Dada esta situacion violenta, dado el fatal encadenamiento de los sucesos, cuya influencia superior á la voluntad de los individuos y á la conducta de los partidos, ¿qué se necesita para restablecer el equilibrio, para conservar el órden, para evitar conflictos? Lo díjimos ayer: inspirarse en la opinion pública, que es hoy la única soberana; satisfacer los deseos del país, que está por encima de todos los partidos, de todos los poderes y de todos los intereses: dar finalmente, participacion en el gobierno al elemento republicano, que es una de las *fuerzas grandes* del país.

Por eso díjimos ayer, por eso repetimos hoy, Por eso diremos mañana: *Plaza al elemento republicano.*

Plaza al elemento republicano, en nombre y como garantia del órden público, en nombre del manifiesto de Cádiz que aseguró la formacion de un gobierno en que estuvieran representadas todas las fuerzas vivas del país, en nombre de los grandes intereses revolucionarios, en nombre de la tranquilidad del país, que puede alterarse de un momento á otro, sin culpa ni responsabilidad de los republicanos, sin responsabilidad ni culpa de los monárquicos.

La situacion nos domina y nos encadena á todos: al gobierno, á los republicanos, á los monárquicos, al país entero. Y como quiera que se puede exigir la responsabilidad á los hombres, pero seria absurdo exigírsela á los acontecimientos, de ahí nuestra insistencia en pedir que se restablezca el equilibrio, de ahí nuestra insistencia en pedir garantias para el elemento republicano.

Espuestas las consideraciones que preceden, creemos que nadie se atreverá á poner en duda ni nuestra lealtad ni nuestro patriotismo. Creemos tambien que, despues de lo que llevamos dicho, nadie verá en nuestras palabras ni una amenaza, ni un reto, ni el deseo jactancioso y pueril de imponernos, ó de suscitar conflictos, ó de levantar tempestades.

Pedro Pruneda.

Estamos completamente de acuerdo con la protesta, que hace el *club de los federalistas de Barcelona*, sobre el manifiesto llamado de *coalicion*.

La trasladamos á nuestro periódico como un documento importante:

A LOS ELECTORES.

«Publicada ya la ley electoral, próximos los comicios populares, y en momentos verdaderamente supremos para la madre patria, deber es, y el mas sagrado para sus hijos, manifestar con firme resolucion y serena conciencia sus ideas acerca de la gravísima cuestion, que en grado tan alto preocupa hoy el ánimo de todos, como llamada á fijar dentro de poco, y con inapelable fallo, los nuevos destinos de la nacion española.»

En cumplimiento de este deber sagrado, imperioso despues del manifiesto de coalicion, levanta su voz el Club de los federalistas. Bien sabe el Club que no cuenta en su seno ninguna de aquellas personalidades que, desde la cúspide de los partidos, dirigian la opinion de sus adeptos, con desgracia hasta ahora para España; bien sabe que ninguno de sus miembros es un idolo á quien la multitud ilusa presta culto. El Club no tiene compromisos de partido, pues su única guia son los principios que proclama radicalmente planteados; ni entra en su miras la del medro ó ventajas personales. El Club tiene una aspiracion única y vehemente, el bien, la honra de España, realizados por el planteamiento de los principios democráticos, bajo la forma de Confederacion republicana ó República federal.

En estas circunstancias funda el derecho á que su voz sea escuchada, pues la regeneracion de España no ha de ser obra de ninguno de los antiguos partidos ni de sus prohombres obligados, sino de los españoles todos esclavos de los principios y amantes de su pátria. A estos solo se dirige y ante ellos protesta con todas sus fuerzas, en nombre de los mismos principios y del bien de la nacion, contra el manifiesto de coalicion publicado en la que fué Real y coronada villa, por algunos á quienes duele abandonar las jefaturas de sus respectivos partidos.

Estalló en Cádiz un pronunciamiento, que á pesar de sus iniciadores (nuestros principios exigen claridad) se ha convertido en revolueion. Los sublevados en Andalucia se vieron arrastrados por la fuerza irresistible de la opinion pública y es un hecho que el Pueblo Español, levantado en masa como un solo hombre rasgando las coronas de todos los escudos de armas en Barcelona, Zaragoza, Madrid y otros puntos consumó el movimiento que se habia iniciado para derribar un Ministerio. Constiuyóse de momento todo el país *republicanamente* nombrándose en todas partes Juntas locales revolucionarias, salidas de la voluntad del pueblo, que continuaron su mision hasta que las disolvió por un decreto una entidad llamada Gobierno Provisional, cuya legitimidad de